

Atravesar tormentas y transitar el barro- acerca de habitar y pensar las contradicciones en una escuela primaria y un centro comunitario del bajo Flores

Iglesias, Viviana

Chardin, Clara

Aguilar, María

Leiva, Cecilia¹

Resumen

Somos un grupo de educadores que dedicamos tiempo, pensamiento y energía vital a habitar un dispositivo con doble pertenencia institucional: un programa del ministerio de educación porteño para nivel primario, imbricado a un centro comunitario que funciona hace décadas en el corazón de una de las villas percibidas como de las más negras, malditas y terroríficas.

Muchos de los niños que transitan por allí son, al decir de Deligny, semilla de crápula que ocuparán tapas de diarios como mal social y destinos de encierro. Otros son germen de mula, que se sumirán en la indignidad de trabajos serviles como modo de supervivencia.

Disyuntivas que obligan a atender nuestras contradicciones, miradas de clase, lugar mula y creatividad, que se replican en microgestos, modos de pensar propuestas, abrazar, escuchar, sentir los adentros, los afueras, calles, pasillos, escuelas, fugas, rajes, riesgos y resguardos.

Queremos compartir algunas claves que vamos encontrando para cuidar formas de pensamiento, sin quedarnos tranquilos con lo que hacemos, pero teniendo la tranquilidad suficiente para sostener-nos sin quebrarnos o desistir: mantener formas de grupalidad que habiliten la afectividad que emerge, el lugar del arte, la poesía, la historia, lo que nos pasa en nuestros cuerpos, la voz del piberío y la pregunta política siempre en el horizonte.

¹ Integrantes del Centro de Actividades Infantiles de la Escuela 4. DE 19 (CABA) y Centro Comunitario Niños Felices.

Atravesar tormentas y transitar el barro- acerca de habitar y pensar las contradicciones en una escuela primaria y un centro comunitario del bajo Flores

Somos un grupo de educadores que dedicamos tiempo, pensamiento y energía vital a habitar un dispositivo con doble pertenencia institucional: Es por un lado, un programa del ministerio de educación para nivel primario, y por otro lado, por su origen e historia, se encuentra imbricado a un centro comunitario que funciona hace décadas en el corazón de una de las villas percibidas como más negras, malditas y terroríficas de esta ciudad.

Muchas de las niñas que transitan por allí podríamos pensarlos, al decir de Deligny, como aquellas semilla de crápula o de maldad, que ocuparán tapas de diarios como mal social y destinos de encierro. Otras son germen-- de mula, que se sumirán en la indignidad de trabajos serviles como modo de supervivencia. Disyuntivas vitales que obligan a atender nuestras contradicciones, nuestras miradas de clase, nuestros lugares mula y zonas de precariedad, así como nuestras opciones de creatividad, afectos e invención, que replicamos en los microgestos, en los modos de pensar propuestas, en las formas en que ponemos el cuerpo para abrazar y escuchar lo que sucede, sentir los adentros y los afueras de los espacios por los que transitamos, en las formas de caminar por las calles, pasillos y escuelas, en los modos de interpretar sus fugas, sus rajos, los riesgos que corren (y corremos) y los resguardos que encontramos y proponemos.

Queremos compartir algunas claves, preguntas, decires, disparadores, que vamos encontrando para cuidar formas de pensamiento, sin quedarnos tranquilos con lo que hacemos, pero teniendo la tranquilidad suficiente para sostener-nos sin quebrarnos o desistir: Lo central de mantener formas de grupalidad que habiliten todo el abanico de afectividades que emergen, el lugar preponderante que tienen el arte, la poesía, la historia, la atención que tenemos en lo que nos pasa en nuestros cuerpos, el rescate de la voz del piberío y la pregunta política siempre en el horizonte.

El dispositivo por el que transitamos es un adentro- afuera de la escuela. Una parte de la actividad se lleva adelante los sábados, y una de las características es que las niñas que circulan por allí van “porque quieren”, a diferencia de la escuela- obligatoria. Pero funciona dentro de la escuela. La otra parte de la actividad se desarrolla durante la semana, con docentes comunitarios que alternan su actividad entre espacios pedagógicos en un “aulita” que funciona en un centro comunitario en el corazón de la 1-11-14, y recorridos por el barrio. Muchos de los chicos (entre 5 y 14 años) que participan están en los márgenes de la escolaridad.

Los adultos que acompañamos las actividades atravesamos el barrio y llegamos a la escuela con los guardapolvos puestos. Nos los sacamos cuando llegamos. Somos “las señas y los profes”, pero la circulación por el espacio- escuela invita a otros recorridos, más lúdicos, exploratorios (o al menos eso es lo que se intenta). Desde ese espacio- borde dentro fuera de la escuela, habitando también un adentro y fuera del barrio, nos volvemos a preguntar:

“¿Qué posibilidades tiene hoy la escuela de tejer esa trama de significaciones que atempera, que protege, que resguarda, y que posibilita por esa vía el acceso a la cultura, cuando la realidad se presenta con la virulencia que conocemos? ¿Qué márgenes tenemos hoy los adultos que habitamos las escuelas, de constituirnos en “esos Otros que mantienen algún

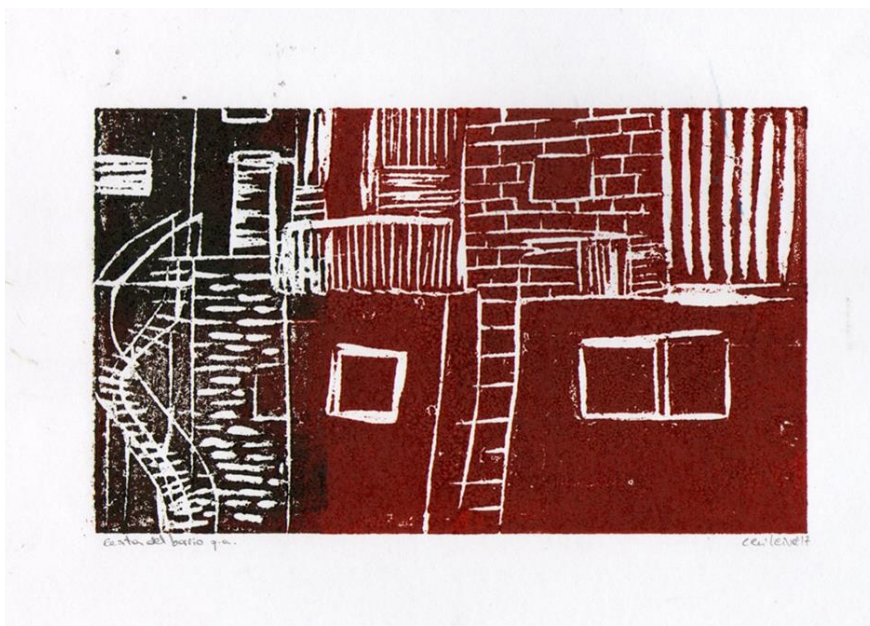
grado de integridad” para tejer una trama significativa que aloje lo que irrumpe como una realidad, muchas veces irracional, cuando también nosotros nos hallamos vulnerados por las mismas circunstancias?” (Zelmanovich, 2003)

Presentamos entonces algunos relatos, imágenes, resonancias y escenas que nos invitan a llenar de contenido a esa pregunta que nos hacemos. Son relatos fragmentarios, vomitados en los encuentros posibles, en los minutos escasos que encontramos para contarnos cosas que nos fueron pasando en en cada taller. A veces compartidos en escritos armados en archivos drive, a veces producciones artísticas que nos llevan a moldear en diferentes formatos eso que nos pasa. Mezcla desordenada de catarsis, análisis, pero que se trata de una forma de pensar colectivamente sobre las intervenciones.

Pensar no es nunca un acto individual, sino que es parte de un proceso colectivo, y así, desordenados, tímidamente los exponemos. No pretende ser un análisis acabado.

No se puede modelar prolijamente el barro en la tormenta; se escurre entre los dedos, se revela ante la tentativa de imponer una forma, se vuelven pegajosas las huellas y se resbala lo que sobra.

Es el pensamiento colectivo posible.



0. BARRO:

Se embarra la parada, el colectivo, las planificaciones, los planes, los recibos de sueldo, la birra, el parque, la visita a la familia, las fiestas, el almacén, las marchas, los guardapolvos, la ropa y el perro.

Se manchan, se llenan de barro. ¿Es barro? ¿Es caca? ¿Caca de perro? ¿Caca de humano?

Se ensucian.

Mugrosos los guardapolvos, los zapatos, las botamangas de los pantalones, el placard todo y todo lo demás.

1. TOBI Y LA TÉMPERA QUE que siempre se vuelve marrón, y SE HACE BARRO-CUERPO.

Es sábado y la escuela en sábado, casi verano. Empieza la mañana y dentro del aula conversamos: ¿Cómo se mezclan los colores? Entusiasmo: sabemos que tal con tal, y este con este. Entonces imaginamos y formamos en el aire verde, naranja, violeta, lila. Sabemos cómo se hace el rosa y cómo el celeste. Es la previa porque afuera vamos a pintar con témperas, en una tela grande. Preguntamos y repreguntamos y la tienen re clara, ya saben como armarlos.

Los colores. Aparece el juego con los colores y como resultado, siempre, se mezclan todos y da, siempre, marrón. Al rato (y un rato acá es un instante) el patio sembrado de bandejas de telgopor chorreantes de témperas embarradas, todo es marrón. Ante los ojos de las maestras que, impotentes, tratamos de salvar algún rojo, algún verde, ¡un poquito por lo menos! de la vorágine mezcladora, de los pinceles, de los tarritos revolviéndose por el puro placer de mezclar.

La témpera se vuelve barro también. Y entonces nos encontramos que la magia está ahí, jugando con ese barro- témpera, mancha voraz que va apropiándose de todo lo que toca.

Tobi: niño utopía (al decir de una compañera docente: los corrés por toda la escuela pero nunca los alcanzás).

Se pinta los brazos por completo, desparrama pintura sobre la piel, la esparce gozosamente con los dedos y cubriéndose todo. Feliz.
Explorar. ¿Cómo se conoce un material, cómo se pinta, cómo aprendimos a pintar? Se disparan las alarmas de lo escolar. La escuela se puede manchar, hay que limpiar, ordenar. Apropiarse del oficio de alumno.

“Uno de los presupuestos que estamos acostumbrados a dar por descontados es que toda acción está dirigida a un fin y que este fin es el bien que el agente se propone necesariamente en cada ocasión. De esta manera, puesto que el fin es concebido como algo trascendente o de cualquier modo externo, el bien queda separado del hombre. Me parece más convincente la idea epicúrea según la cual ningún órgano del cuerpo humano ha sido creado con miras a un fin y ¡todas las cosas que nacen generan su bien en el uso! A fuerza de gesticular, la mano encuentra su delicia y su uso, a fuerza de mirar, el ojo se enamora de la visión, y las piernas, doblándose a tientas, inventan el paseo. Por lo demás, esto es lo que vemos que ocurre en los niños y es lo que nos sugieren las artes como la danza, que no tienen otro fin que la pura exhibición de un gesto, de aquello que un cuerpo puede hacer. Por eso he buscado sustituir el paradigma de la acción girada a un fin con el del gesto sustraído a cualquier finalidad.” (Agamben, 2017)

Vamos encontrando sentidos que permiten jugar con ese barro, por el puro placer de jugar, nuevamente en estos adentro- afueras de la escuela, pero también adentro- afueras del barrio, donde el barro realmente parece por momentos que toma todo, que invade todo, que no deja márgenes para pensar y para jugar. Barro- témpera, distinto del barro caca, del barro armas, hambre y allanamientos, pero también barro lleno de vida, de potencia, de fuerza cuando al niño utopía lo vemos correr, fugar, escapar, hacer uso y disfrute de su cuerpo capaz de lo casi imposible, y nosotros ahí, detrás, al lado, también obligados a forzar nuestra máquina de pensamiento para inventar nuevas formas de estar allí y de acompañar el crecimiento.

2. EL MISIL DE BARRO EN EL OJO DE LA SEÑO- junto a Clarice Lispector

Una ronda que no se calma, todes la forzamos, nos obligamos a rodearnos entre sí, a mirarnos. Abro el cuaderno, leo, exagero de alguna forma. Sus caras me obligan a insistir o yo insisto obligando que así tiene que ser

¿jugamos con arcilla? escucho

yo leo

¿Quién hizo la primera pregunta? ¿Quién hizo el mundo? Si fue Dios, ¿quién hizo a Dios? ¿Por qué dos y dos son cuatro? ¿Quién dijo la primera palabra? no sé (escucho) ¿Quién lloró por primera vez? ella profe (escucho risas) ¿Por qué el Sol es caliente? por el fuego (escucho)

¿Por qué la Luna es fría? porque es de noche (escucho) ¿Por qué el pulmón respira? ¿Por qué se muere? ¿Por qué se ama? por los besos (escucho)

pausa

¿Por qué se odia?

¿Quién hizo la primera silla?

Otra vez seño (me dicen), entonces ¿Por qué se lava la ropa? ¿Por qué se tienen senos? ¿Por qué se tiene leche?

no, la otra otra vez (insisten)

¿Por qué el pulmón respira? ¿Por qué se muere? ¿Por qué se ama? ¿Por qué se odia? ¿Quién hizo la primera silla? ¿Por qué existe el sonido? ¿Por qué existe el silencio? ¿Por qué existe el tiempo? ¿Por qué existe el espacio? ¿Por qué existe el infinito?

¿Por qué yo existo? ¿Por qué tú existes? porque naciste ¿Por qué existe el esperma? ¿Por qué existe el óvulo?

¿Por qué la pantera tiene ojos? porque mira ¿Por qué existe el error? ¿Por qué se lee? porque vas a la escuela

¿Por qué existe la raíz cuadrada? ¿por qué, qué es eso profe? ¿Por qué hay flores? ¿Por qué hablas mucho? ¿Por qué existe el elemento tierra? ¿Por qué queremos dormir? ¿Por qué existe el elemento fuego? ¿porque haces estas preguntas seño?

¿Por qué existe el río? ¿Por qué hay gravedad? ¿Por qué y quién inventó los anteojos? ¿Por qué hay enfermedades? ¿Por qué hay salud? ¿Por qué hago preguntas? ¿Por qué no hay respuestas?

Una pausa

seño, otra vez!

vuelvo a empezar y no queda pregunta sin responder

¿Por qué nosotros no jugamos con arcilla?

Me la dieron en el ángulo ehmmm

un poco para cada uno les doy, si?

¿quieren que lo lea otra vez?

Creo que sólo nos interrumpió el **misil de arcilla que llegó a mi ojo**, no sé cuál de las veces en que construimos tantas cosas inciertas, lo que sí sé es cómo fue ese instante: Fue cuando Gonza disparaba con su pistola de arcilla y se escondía Dylan detrás de las sillas en el tiroteo blando y pegajoso. Me dolió de verdad, se me puso rojo. Gonza, que había disparado, se puso mal, me abrazó, me pidió perdón, no se excusó por hacerlo, sólo que lo que no quería era lastimarme, quería disparar, atacar, correr esquivar, que hagamos todo, la arcilla es nuestra; todo menos lastimarnos, quería dispararme, no me la quería dar, quería abrazarme después, nos dolía, pero no nos arrepentimos: hoy la escuela es nuestra.

No nos tendríamos que abrazar, no hay que correr en la escuela, no juguemos a los tiros, no hagamos tantas preguntas, no vamos a la escuela los sábados. O sí. ¿Para qué?

Gonza sólo va a la escuela los sábados en verdad. Y nos abrazamos.

¿Por qué miento? ¿Por qué digo la verdad? Mentir para decir la verdad.... pensamos los profes al terminar la jornada, cómo recordar el orden de las preguntas que nos hicimos, cómo pensar en todo lo que está bien y lo que está mal si no terminan las preguntas.

Que sean pequeñas corrupciones para hacer el bien, que sea, como nos enseñó Liliana Bodoc, Mentir para decir la verdad, o acaso ¿por qué carajo todas las preguntas de Clarice Lispector encajan tan bien, en el encadenado de reflexiones postjornada y en la ronda en que los pibes me increparon y repreguntaron? ¿Por qué no podemos ser como los más chiquitos? ¿por qué no jugamos a los tiros? ¿por qué no jugamos? ¿por qué nos jugamos?

Y al sábado siguiente por algo que ni siquiera podría formular como pregunta, me piden volver a hacer eso.....eso de las preguntas, eso del cuaderno, y de verdad que terminaba así el texto de Clarice:

¿Por qué hoy es sábado?

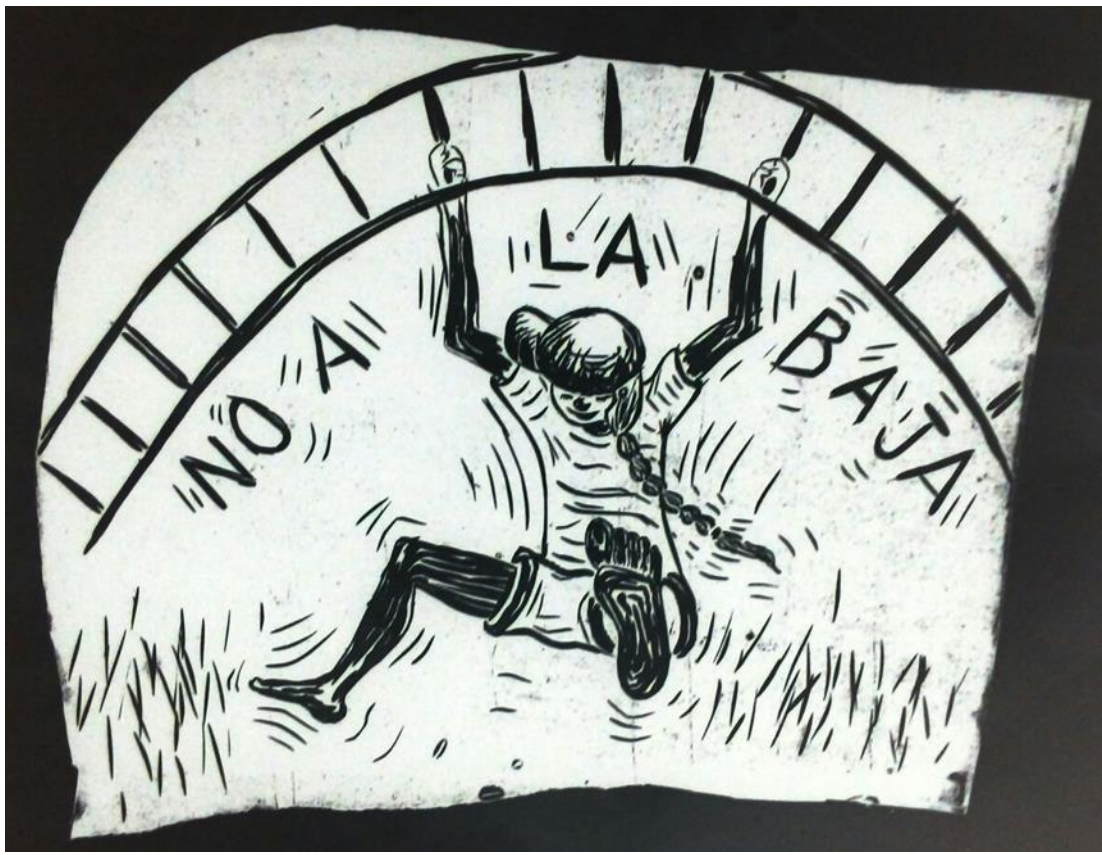
¿Por qué adiós?

¿Por qué hasta el otro sábado?

¿Por qué?



3. LA BAJA Y EL BAJO- REJAS Y TREPADORAS



ARRIBA EL BAJO ABAJO LA BAJA Jugar.
Bajar al Bajo, bajar a jugar. Bajar al Bajo, bajar a jugar.
ESTAR JUGADO, JUGARTELA. *Santi está mucho mejor*

ahora lo tengo que retar que se baje de la mesa.

AHORA LO TENGO QUE RETAR. Que se BAJE de la mesa.

Dónde están los pibes que no están.

Dónde están los pibes

Rondar y merodear. *Hagamos una ronda.*

¿Qué hace un cuerpo si está vivo?

Eze y la policía. Franco y sus bicicletas. Franco por sobre el muro, con su risa franca. FRANCOYSURISAFRANCA.

Tira piedras. BAJATE FRANCO. *Piedras no, Franco! ABAJO-LABAJA, BAJATEFRANCO. BajateDylan del banco, dale.*

Bueno, pero haceme upa. Bueno Dylan. BAJATE y te SUBO a

upa. Bajá del árbol Kevin, bajá de la reja Tobi. REJA, RAJAR

EL RAJE, RAJÁ DE LA REJA. ABAJOLABAJAARRIBAELBAJO

Subibaja la reja, trepadoras y escaleras. Subí Bajá,

Arriba y Abajo. ATR Adentro y afuera

Mientras sube, baja, baja la baja. Carne de cañón, te bajan.

Bajan la maleza que grita. TE BAJAN.

De un hondazo te bajan de un tiro.

Dónde están las PIBAS. Estar arriba

Oleada subibaja Maleza

Camino entre la disparada y el disparo

Me bajo acá, porque yo quiero y no me bajás vos. *¿Me bajás?*

pero haceme upa. UPA.

Subir. Bajar. Escaleras rejas trepadoras BAJATE FRANCO

Bajáte pero entrá.

Te queremos adentro, bajáte,

te queremos.

Bajáte. Te queremos.

4. EL BARRO ANÍMICO, LA MUERTE Y LA PALABRA- Plegaria para un niño dormido. (quizás tenga) FLORES en su ombligo

Me despierto. Agobiada. Impotente. Rabiosa. Llena de sensaciones de esas que te apagan y te quitan el brillo. Me siento en un pantano anímico donde el barro de la angustia me chupa y absorbe. Es domingo y no sé por dónde empezar el día. La lista de pendientes no para de crecer. La imagen de Facundo, la pena por Facundo, la furia de sentir que mi único margen de acción es la patética multiplicación de posts... me genera una desolación que me voltea. Las fotos que reflejan la mirada sonriente de Facundo se me adhieren a las miradas de los niños con los que comparto muchas de mis mañanas del bajo flores, y se ubican en serie con las de mis sobrinos blancos de su misma edad con quienes compartí mis vacaciones, y con millones de preguntas y de espantos asociados. La Garganta Poderosa publica su visión respecto a los titulares de Clarín y de La Nación.

“Que ni los conmueve. Que no estremece a su moral. Y que se vuelve noticia la edad, porque a los 19 nos parece normal.”

Aprieto “compartir”. Me quedo más vacía que antes. Me siento más seca, más aplanada, más subyugada que antes. Puedo visualizar con nitidez el aplastamiento que me proponen las redes sociales: “ya está, ya hiciste lo que podés hacer, ahora te propongo que mires esta deliciosa receta de bondiola a la cerveza para hacer en media hora. Compartí también esta.” Essta. Pienso ¿Qué pasa que no hay una marea de gente en las calles pidiendo un freno a todo esto? ¿Qué pasa que las sensibilidades de muchos de mis congéneres no sólo no estén atravesando una conmoción emocional similar a la que estoy atravesando yo ahora, sino que además, muchos estén justificando esta muerte, preguntándose qué estaba haciendo el niño, o dando explicaciones securitistas? ¿Qué pasa que las dirigencias no están agitando una movilización monumental? Me figuro colgándome un cartel grande al cuello, de esos de las películas yankees de los 90, con una frase que encontré en algún lugar, y que representa muy bien algo de lo que me quema y que dice:

“¿QUÉ PAÍS PENSAMOS, AHORA, SIN FACUNDO?”

Me figuro yendo a Plaza de Mayo con el cartel al cuello, una pandereta y ver qué pasa. De paso le doy de comer a las palomas, y listo, directo al Moyano. Me disperso. Busco un bálsamo. En el celular, obvio. Metida en la cama, obvio. Youtube y sus algoritmos me ofrecen rever un video de Liliana Bodoc. Vuelvo a ella, mientras pienso en las discusiones del día anterior en la reunión de planificación del año del CAI, a la vera de la 1-11-14. **Las preguntas de los educadores por la palabra, por los márgenes de acción que abren las palabras y las diferentes formas de expresión.** Las acaloradas conversaciones acerca de cómo empoderar a los pibes, con qué dinámicas, con qué propuestas pedagógicas, con qué posicionamiento adulto, con qué mirada política, con qué emocionalidad. Empieza el video de youtube, y mientras sigo pensando, escucho, veo y siento a Liliana Bodoc cuando habla acerca de la palabra poética y la potencia que tiene para atravesarnos, de su llegada al final del sentido. Hay algo que me calma, algo que me alivia, no sé bien qué es. ¿Tal vez es su cadencia, su dulzura? ¿Es el contenido? Habla del lenguaje científico también. Habla del dolor, de los dolores de una niña, y de un modo poético de poner palabras a la soledad más profunda. Mi mente vuelve a relatos del día previo en el CAI, y conecto con el dolor que, supongo, atraviesan unos niños ¿abandonados? por su mamá luego de “irse a las manos” con su papá unos días atrás. ¿Cómo estarán expresando su pena? ¿Cómo se sobrevive a tamaño dolor? Puedo sentir en el equipo una sensibilidad que atiende al sufrimiento de las familias que concurren al CAI, una conmoción y un movimiento que los lleva a repensar sus estrategias de trabajo, las planificaciones, a debatir, por ejemplo, acerca de las asambleas de los pibes, y que los lleva también, en el mismo diálogo, a una propuesta de Ceci y de La Mari de plasmar en grabados algo de los problemapibe, preguntapibe, dilemapibe, afectopibe que nos moviliza.

Liliana termina de hablar, y en el silencio me queda resonando...

“Palabras que de verdad pueden generar que la realidad se transforme, espero que siempre para mejor. Creo que la palabra nos hace libres, creo que la palabra nos hace bellos, creo que la palabra nos hace luminosos. Y creo que si alguna vez nos toca quedarnos sin palabras,

es bueno que sea porque estamos maravillados, y no porque estamos vacíos”.

Algo se conecta, casi mágicamente. Vienen las ganas de sentarme a escribir. ¿#Latesis? No. Ganas de escribir algo, que sea capaz de transformar, de mover cosas aunque no se haya movido nada, como dice Liliana en su charla. De ver si es posible trasponer en palabras transmisibles un modo posible y vital de pensar, sentir y actuar junto con estos niños y estas familias. Unas ganas viscerales, reales, desesperadas. No se sabe bien cómo, pero ronda la sensación de que este escribir, pintar, jugar con el barro, puede transformarse en un hacer algo por Facundo. Escribir, colectivamente. Queremos seguir pensando este país, sin Facundo.

Bibliografía

Agamben, Giorgio: “Me parece perjudicial la transformación de la potencia en voluntad”. Entrevista en <https://artilleriainmanente.noblogs.org/post/2017/08/29/giorgio-agamben-me-parece-perjudicial/> (Consultado el 3 de diciembre de 2017).

Zelmanovich, Perla 2003 “Contra el desamparo” en Inés Dussel y Silvia Finocchio (comp.) Enseñar hoy. Una introducción a la ecuación en tiempos de crisis. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.